

EL ROL DEL ADULTO MAYOR COMO PARTICIPANTE EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS VENEZOLANAS DESTINADAS AL EMPRENDIMIENTO

THE ROLE OF OLDER ADULTS AS PARTICIPANTS IN VENEZUELAN EDUCATIONAL INSTITUTIONS DEDICATED TO ENTREPRENEURSHIP

Moreida Jaimes

moreidajaime96@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-3132-3264>

Cursante de la Maestría en Educación

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez

Mérida, Venezuela

Fecha de Recepción: 18-09-2025

Fecha de Envío: 20-09-2025

Fecha de Aceptación: 04-11-2025

RESUMEN

Se presenta un estudio descriptivo e interpretativo que se basa en el análisis del rol y las experiencias de aprendizaje de los adultos mayores de las Escuelas para el Emprendimiento de Venezuela (antiguas Escuelas de Artes y Oficios), que tiene como objetivo destacar el rol constructivo y participativo de los adultos mayores en el aprendizaje de técnicas que impliquen una posibilidad de autosustentación. Para ello, se procesaron diversas observaciones de los participantes, cuyas edades estaban entre los 60 y 75 años, en el proceso de confección de objetos decorativos y funcionales con diferentes técnicas de elaboración y se procedió al análisis teórico-práctico. Los resultados revelaron que el desarrollo de actividades manuales, como la elaboración de tejidos y adornos de papel, contribuyen a la mejora del aprendizaje y autonomía del individuo, al fomentar su participación en ambientes de aprendizaje comunitarios y, a su vez, permite adquirir habilidades, mediante el fortalecimiento de la motricidad óculo-manual, la capacidad de discernimiento, autonomía, independencia y sentimientos de autoestima y empatía.

Palabras claves: adulto mayor, aprendizaje, autonomía, emprendimiento, rol.

SUMMARY

This descriptive and interpretative study is based on the analysis of the role and learning experiences of older adults enrolled in Venezuela's Schools for Entrepreneurship (formerly the Schools of Arts and Crafts). The main objective is to highlight the constructive and participatory role of older adults in learning techniques that offer opportunities for self-sufficiency. To this end, various observations from participants aged between 60 and 75 were processed during the creation of decorative and functional objects using different production techniques, followed by a theoretical-practical analysis. The results revealed that engaging in manual activities, such as weaving and making paper ornaments, contributes to improving learning and autonomy by encouraging participation in community learning environments. Additionally, it enables the acquisition of skills through the strengthening of eye-hand coordination, discernment ability, autonomy, independence, and the development of self-esteem and empathy.

Keywords: older adult, learning, autonomy, entrepreneurship, role.

INTRODUCCIÓN

El mundo actual, guiado por un proceso de volatilidad, obliga a las personas a asumir nuevos retos que pone de manifiesto, la necesidad de desarrollar competencias y habilidades cognitivas y procedimentales que permiten comprender la adaptación a los cambios que suceden en distintos entornos sociales y culturales, en los cuales el adulto mayor parece que no encontrara cabida. Sin embargo, la experiencia de aquellos individuos que tienen un amplio compendio de conocimientos es esencial si se quiere que las nuevas generaciones entiendan que la juventud no implica la capacidad para realizar actividades con mayor grado de rapidez, sino que es conveniente tener la experticia requerida para desarrollar una tarea o procedimiento con un nivel de dedicación y eficiencia aceptable.

Ser joven no es sinónimo de éxito, ni tampoco ser una persona mayor significa deterioro cognitivo o físico, lo cual contraría al pensamiento tradicional que sostiene la obsolescencia del ser humano. Por ende, es conveniente que exista un balance entre el ímpetu de la juventud y reflexividad que se produce en la etapa madura de un adulto, y la superación de viejas ideas de concepción de la vejez como período de senectud. Es así como, a través de los años, la experiencia de un adulto es un aspecto de valoración en un contexto tecnológico, que suele ser condenatorio de la vejez. Las Escuelas para el Emprendimiento (EPE) en Venezuela, una modalidad de Educación contemplada en la Ley Orgánica de Educación (2009) y también en la Resolución 0016 (2022) que transforma las Escuelas de Artes y Oficios en Escuelas para el Emprendimiento, se definen como instituciones de educación no formal dirigidas a personas desde los 15 años para desarrollar “capacidades científico-técnicas, tecnológicas, productivas, sociales y culturales para potenciar el sistema económico productivo del país, desde un enfoque robinsoniano y de formación permanente a lo largo de la vida”(Artículo 6 de la Resolución 0016).

La incorporación de los adultos mayores a las Escuelas para el Emprendimiento constituye una estrategia que permite la inclusión social y el desarrollo personal, al ofrecer espacios para la formación práctica y teórica en diversas áreas, la cual facilita que las personas mayores puedan aprender y compartir sus saberes, para contribuir de manera activa al tejido productivo y cultural de Venezuela. Por ende, al lograr la participación de los adultos mayores en los cursos y especialidades, se les impulsa a que adquieran nuevas competencias que favorezcan la generación de ingresos propios, en pro de alcanzar un nivel de vida independiente, que fortalezca su autoestima y el sentido de propósito (Abusleme Areanas y Busquets, 2016). De este modo, tales acciones influyen de forma psicológica y positiva en el bienestar general y en la prevención de enfermedades asociadas al aislamiento y la falta de estímulos cognitivos, que suele padecer la población del adulto mayor.

Es importante entender que la posibilidad de aprender un oficio o una técnica específica, involucre el conocimiento de la artesanía, la tecnología, la agricultura urbana y la gastronomía, representa un espacio de oportunidades para que los adultos mayores puedan reinventarse, adaptarse a los cambios y, aportar con su experiencia y creatividad a la sociedad. Es conveniente destacar que la edad no constituye un impedimento para la innovación ni para la participación activa en la vida comunitaria, dado que el ser humano desde que nace hasta que muere está en constante evolución e interacción (Hernández, Solano y Ramírez, 2021). Aunado a ello, la transferencia de conocimientos intergeneracional aumenta cuando los adultos mayores se convierten en agentes activos dentro de

los ambientes de aprendizaje, puesto que su bagaje cultural y vivencial complementa la formación técnica y práctica, en pro de fortalecer los vínculos sociales y promover una visión inclusiva y diversa del desarrollo humano, que ayude a la preservación cultural (Cacciamali y Rosl, 2018).

En este orden de ideas, las Escuelas para el Emprendimiento actúan como un elemento de integración social al dar la posibilidad de participar en proyectos productivos que pueden derivar en la constitución de microempresas o iniciativas comunitarias (Guzmán y Trujillo, 2007), para la mejora de la economía local y el fortalecimiento de un modelo de desarrollo sostenible que reconozca el valor de las personas sin dejarse llevar por prejuicios de edad. Es pertinente señalar que el aprendizaje continuo y la participación en actividades productivas benefician al adulto mayor de forma individual y social, dado que generan un impacto favorable en el entorno familiar y comunitario, pues pueden transformarse en sujetos con un alto nivel de resiliencia y motivación que sean ejemplo para los demás, y que sean capaces de demostrar que nunca es tarde para emprender nuevos caminos y que contribuir a la sociedad es un derecho y una posibilidad constante, en todas las etapas del ser humano; puesto que las personas aprenden de manera cooperativa.

Es procedente mencionar que la inclusión de los adultos mayores en iniciativas educativas y productivas, guiadas al autodescubrimiento de sus propias potencialidades, responde a una perspectiva de derechos humanos, en la cual se reconoce la dignidad y el valor de cada persona. En este sentido, Casas (2013) sostiene que “al llegar a la edad de adultos mayores, las personas pueden seguir ejercitando su autonomía en la toma de decisión” (s.p.). Por lo tanto, se debe valorar al adulto sin importar la edad, a favor de lograr una sociedad más justa y equitativa, en la que todos tengan la oportunidad de desarrollarse plenamente y aportar desde sus capacidades y experiencias, grandes conocimientos o habilidades que permitan la construcción de un mundo mejor. Resulta relevante reconocer que el adulto mayor debe aprender un arte, un oficio o una técnica, que le sirva como elemento de ocupación.

Incorporar al adulto mayor en las Escuelas para el Emprendimiento favorece la posibilidad de transformar la percepción social sobre la vejez, desechando la concepción de considerarla como un período de dependencia y, en cambio debe ser como una etapa de potencialidad, creatividad y contribución activa, en las que la autonomía y la independencia se conviertan en pilares para una existencia plena y significativa, que impulse a la promoción del respeto por la experiencia y sabiduría. De esta manera, el hecho de fomentar el aprendizaje y la participación productiva de los adultos mayores es una excelsa labor, en la cual está inmerso el compromiso y sensibilidad, al reconocer que la inclusión representa una oportunidad para construir una sociedad justa, solidaria y dinámica, en la que se reconozca la diversidad generacional para generar apertura de espacios y habilidades, que deriven en el fortalecimiento de las condiciones de igualdad en la población (Caballero, Gómez y Prieto, 2015).

Atendiendo a los planteamientos, antes esbozados, aprender un arte, un oficio o una técnica es un acto de empoderamiento y de reafirmación de la identidad, que puede ayudar a los adultos mayores a mantenerse activos y autónomos, en pro de ser agentes de cambio y de inspiración para las generaciones presentes y futuras, las cuales podrían mejorar la percepción que se tiene de la población adulta, de ser personas aisladas de las generaciones más jóvenes y adoptarlo como ejemplos de modelos de vida integrales y sostenibles para toda la sociedad, que aseguren un enfoque inclusivo (Castillo y Moruno, 2013).

Dentro de este orden de ideas, el aprendizaje que desarrollan los adultos mayores, en las Escuelas para el Emprendimiento, representa una herramienta esencial para promover un envejecimiento activo y saludable en los adultos mayores, en tanto facilita la realización de las actividades cotidianas y estimula el desarrollo de las habilidades funcionales, cognitivas y motrices, con la finalidad de promover el crecimiento intelectual y el bienestar psicológico de los participantes (Álvarez, y Durán, 2018). Al realizar los cursos y especialidades el adulto mayor es capaz de incluirse a la actividad productiva y aportar ideas que pueden contribuir al desarrollo de la economía del país, por un lado, y por el otro es un ejercicio de aprendizaje que repercute de manera favorable en la calidad de vida de las personas, al ofrecer oportunidades de distracción y aprendizaje de nuevas tareas. Al respecto, Hernández y Rodríguez (2019, p. 537), sostienen que “las actividades de estimulación cognitiva permiten al adulto mayor mantener y mejorar sus capacidades mentales, favoreciendo su calidad de vida”, lo cual da a entender que el ser humano siempre está en constante interacción y crecimiento intelectual.

Desde la percepción de Chates y Morán (2023), el emprendimiento va más allá de lo económico y se adentra dentro del campo del autoaprendizaje al implicar un conjunto de habilidades físicas, cognitivas y sociales que fortalecen la participación de las personas, lo cual es importante para los adultos mayores que buscan mantenerse integrados y productivos, en una sociedad donde parecieran ser marginados. Previene el aislamiento generacional, aquel que se produce entre los seres humanos con rangos de distintas edades ante la falta de intereses en común al que parece estar sumido el adulto mayor mejorando la movilidad, estimulando la función cerebral y favoreciendo el aprendizaje, lo que permite un envejecimiento con mayor calidad de vida en sintonía con el despertar del interés y la motivación por ser útil, en un contexto que suele desaprovechar los talentos de las personas mayores, bajo excusas de poca productividad.

El emprendimiento ofrece a los adultos mayores la oportunidad de transformar sus habilidades manuales, lo cual ayuda a obtener un sentido renovado de propósito y autonomía financiera, para la mejora de las condiciones de la población de la tercera edad. En este sentido, la comercialización de los productos permite generar ingresos adicionales y también compartir con otras personas la riqueza cultural y artesanal que poseen, en pro de la preservación de las tradicionales. Dicho aspecto económico se complementa con el crecimiento personal y social, al darles la posibilidad de reconocer las capacidades e integración comunitaria, que permite reforzar la autoestima y el rol participativo dentro de la sociedad. La capacitación recibida en estas escuelas incluye técnicas manuales y, a la vez, conocimientos sobre gestión, marketing y finanzas, para ampliar el horizonte intelectual y la preparación para un futuro cada vez más incierto, que exige del incremento de la autonomía humana.

De este modo, la experiencia de los adultos mayores es un proceso integral que impacta favorablemente en múltiples dimensiones de la vida, desde el desarrollo de habilidades manuales y cognitivas hasta la construcción de redes sociales y emocionales sólidas, para el logro de la independencia personal y dignidad, como valores que deben existir en la población adulta.

MÉTODO

Esta investigación es parte de un conjunto de observaciones y registros de la actuación de los adultos mayores en algunas Escuelas para el Emprendimiento del estado Mérida, Venezuela. Para ello, se procesó la información recogida, en las cuales se identificaba la interacción y

socialización que realizaban los participantes, cuyas edades comprendían entre los 60 y 75 años, en la confección de objetos decorativos y funcionales. Posteriormente, se revisaron estudios que plantean el fortalecimiento del aprendizaje en la tercera edad y se efectuó un contraste de ideas que originaron los resultados que se presentan. De esta manera, el estudio es de carácter documental e interpretativo, pues se basa en el análisis de experiencias de aprendizaje de los participantes, conforme a la revisión de elementos teóricos previos. Al respecto, Arias (2012) señala que en este tipo de estudios la revisión de fuentes bibliográficas es fundamental para posteriormente, realizar el análisis comparativo e interpretativo necesario que permita descubrir los hallazgos y conclusiones.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La realización de manualidades es una herramienta de adquisición de conocimientos y habilidades dentro del ámbito de las Escuelas de Artes y Oficios que trasciende la mera distracción para convertirse en una alternativa para el desarrollo de la salud integral de los adultos mayores; a través de actividades, que propicien la estimulación de los sentidos de manera adecuada y agradable, en pro de mejorar el uso de las diversas funciones sensoriales, cognitivas y motoras, tales como la memoria, la concentración, la planificación y la resolución de problemas, estimulando así el funcionamiento cerebral en múltiples niveles. En tal sentido, Muñoz, (2018) señala que “la estimulación cognitiva permite mantener activas las funciones cerebrales en la tercera red, favoreciendo la memoria, la atención y el lenguaje, lo que contribuye a mejorar la calidad de vida” (p.3).

Es un aspecto relevante de destacar que, mediante el manejo de variados materiales, se facilita la ejercitación de la motricidad fina y gruesa en el adulto, así como la coordinación visual, lo cual contribuye a mantener la independencia en las actividades fundamentales de la vida diaria. De igual modo, se fomenta la expresión emocional y la creatividad individual, lo cual, a su vez, desvía la atención de las preocupaciones cotidianas, por medio de la ejecución de tareas relajantes que reduzcan el estrés, eleven la autoestima y fortalezcan la valoración personal de quienes se animan a involucrarse en ellas y, por ende, se genera al mismo tiempo espacios de socialización, en los que se conectan y socializan las personas unas con otras para compartir experiencias y saberes. En este orden de ideas, Carrillo, Rivera, García y Rodríguez (2020) sostienen que “las actividades manuales, como la pintura, el tejido o la cerámica permiten al adulto mayor canalizar emociones, reducir el estrés y mejorar su autoestima, al tiempo que estimulan la motricidad fina” (p.905).

Las experiencias de aprendizaje en los ambientes de las EPE, revelan que muchos adultos mayores presentan altos niveles de estrés, por razones personales o sociales, lo cual resulta perjudicial para salud. De este modo, al abordar y trabajar las emociones, se valoran sus conocimientos y necesidades el arte como una herramienta eficaz para la relajación. En este sentido, la aplicación de estrategias que gestionen los procesos emocionales puede mejorar la calidad de vida y la salud mental de las personas, al encontrar ocupaciones artísticas y técnicas que exalten aquellas potencialidades, muchas veces ocultas. La práctica de manualidades permite una forma de desconectarse de las preocupaciones y presiones cotidianas, al proporcionar un espacio de tranquilidad y de ejecución de múltiples posibilidades de aportar al mundo, a través del arte y el oficio.

En las Escuelas para el Emprendimiento existen diversas técnicas específicas que se aplican para potenciar el desarrollo integral del cuerpo y la mente, mediante la incorporación de estrategias orientadas a la mejora de la motricidad fina y gruesa en cada una de las experiencias de aprendizaje.

Un ejemplo ilustrativo, lo constituye la técnica del **patchwork**, la cual consiste en la confección mediante la unión de fragmentos de tela de distintos colores, estampados y tamaños para formar composiciones mayores, que den estilo y una apariencia artesanal y decorativa a la lencería y tejidos elaborados. Esta técnica, cuyo nombre en inglés significa “trabajo de parches”, consiste en cortar y coser piezas en formas geométricas como cuadrados, triángulos o hexágonos, aunque también pueden emplearse figuras irregulares, lo cual resulta apropiado para reactivar todos los sentidos y estimular la creatividad en los adultos mayores, en pro de despertar el trabajo en equipo.

Asimismo, la técnica del origami, una arte japonés en el que dobla papel para crear figuras fascinantes, se permite facilitar la concentración y desarrollar la destreza óculo-manual, que no necesariamente requiere el uso de tijeras, sino se precisa de la habilidad para efectuar pliegues según el modelo deseado, lo cual es una actividad que propicia la paciencia y la atención al detalle.

Dentro de este orden de ideas, la pintura, es una actividad multifacética, capaz de integrar diversas técnicas y facilita al tomar el pincel, la expresión de ideas y emociones, por medio de colores, texturas y formas, lo cual constituye un canal de comunicación personal que se manifiesta en cada obra plasmada, a favor del fortalecimiento de la identidad y la expresión individual, como elementos que acercan el arte a las personas de la tercera edad (Carrillo, Rivera, García y Rodríguez, 2020).

Otra de las actividades consideradas para fortalecer la memoria y la atención en el adulto mayor, es la elaboración de papel maché, la cual es una mezcla artesanal creada con goma blanca y papel desmenuzado, bien sea de papel higiénico, servilletas o papeles finos adecuados, lo cuales se transforman en una masa moldeable que da lugar a objetos decorativos o artísticos para el disfrute visual y la exaltación de la creatividad. González y López (2023) sostienen que la “elaboración de manualidades como el papel maché estimula la creatividad en los adultos mayores, al permitirles explorar nuevas formas de expresión, fortalecer su autoestima y mantener activa su mente” (p.6). Por consiguiente, dicha técnica, fomenta la expresión sensorial, como un elemento que ayuda a la población adulta mayor hacia la incorporación del arte en sus jornadas de trabajo, en la que se necesita manipular los objetos de manera cuidadosa y precisa.

Es importante que, durante el desarrollo de estas técnicas y estrategias, se incorporen mecanismos sistemáticos para monitorear y evaluar su efectividad, asegurándose de esta manera la potencialización de las habilidades para que se mantengan a lo largo del tiempo, y así garantizar una intervención integral adaptada a las necesidades individuales de cada participante. En tal sentido, Pérez, Noriega y López (2018) refieren que “la supervisión de las actividades manuales en adultos mayores permite ofrecer apoyo emocional, reforzar la motivación y adaptar las tareas a sus capacidades, promoviendo así una experiencia significativa” (p.7).

La experiencia de los adultos mayores al crear piezas manuales se caracteriza por una vivencia que integra emociones y sentimientos liberadores. La vida de estas personas es diversa y está marcada por la acumulación de experiencias, tanto positivas como negativas, y desafíos enfrentados a lo largo de los años. Cada individuo envejece de manera distinta, influenciado por factores como la calidad de vida, la salud, la situación económica, el entorno social y el ambiente que lo rodea.

Aunado a lo anterior, en los talleres de emprendimiento se ha evidenciado que la elaboración de piezas manuales, como **patchwork**, funciona como un medio de crecimiento de las habilidades

manuales. La creatividad y la imaginación se activan al trabajar con materiales manipulables, lo que contribuye al bienestar físico y mental de los participantes, en ciertos casos, genera ingresos económicos, que contribuyen a mejorar la situación individual de las personas. Según Martínez y Rodríguez (2020) “las actividades manuales permiten estimular la creatividad en los adultos mayores, favoreciendo el desarrollo cognitivo, la expresión emocional y el fortalecimiento de su identidad personal” (p.3). La participación en estos espacios también ayuda a optimizar la coordinación motriz y cognitiva, en pro de un desarrollo integral del ser humano.

Puede decirse que las actividades en grupo ayudan a que los adultos mayores interactúen libremente, elijan sus proyectos y se sientan cómodos y relajados en el ambiente, dando la posibilidad de compartir experiencias, anécdotas y sonrisas para el fortalecimiento del sentido de pertenencia y valoración personal, como elementos que dignifican a las personas. De igual modo, cuando el participante culmina cada pieza es un estímulo que enriquece el proceso creativo y fortalece su autoestima, impulsándolo hacia el desarrollo de los procesos mentales.

También es conveniente señalar que la transmisión de conocimientos por parte de facilitadores con experiencia en manualidades, en técnicas como el **patchwork**, promueve el crecimiento intelectual de los adultos mayores, al desarrollar su pensamiento crítico y creativo. Tales facilitadores conducen a mantener a los participantes en forma activa, ocupada y motivada, propiciando la superación de dificultades familiares o de salud, y les permite tener autonomía personal y económica. En vista de ello, la enseñanza y el aprendizaje en estos talleres fomentan un sentido de comunidad y enriquecen la cultura local, al promoverse el intercambio de saberes de manera intergeneracional. Al respecto, González y Rodríguez (2017) refieren que “los talleres de manualidades en adultos mayores no solo estimulan la creatividad, sino que también fortalecen el sentido de comunidad al generar espacios de encuentro, diálogo y cooperación” (p.6).

Por otra parte, es procedente destacar que el arte tiene un impacto transformador en el bienestar mental, emocional y físico de los adultos mayores, al reducir el estrés y la ansiedad, estimular la creatividad, potenciar la imaginación, y permitir la expresión personal, mediante la creación de obras que revelen distintos significados de los pensamientos de las personas. Por consiguiente, las habilidades manuales conjugan la creación de objetos que evidencien la individualidad en el estilo y la necesidad de expresar los pensamientos más internos del ser humano, pudiendo generar orgullo y amor por el arte. De igual modo, al desarrollar este tipo de actividades pueden convertirse en una fuente de ingreso económico, para el participante que le permita atender determinadas necesidades personales. En este sentido, la interacción con adultos mayores en la elaboración de manualidades necesita de paciencia, comprensión y afecto entre facilitadores y participantes, con la finalidad de crear un ambiente acogedor y relajante, en función de propiciar un ambiente de aprendizaje que se caracterice por tener un enfoque integral para el bienestar de la población adulta, con miras al autoconocimiento y la expresión sensorial.

CONCLUSIONES

A través del desarrollo de este estudio, puede decirse que, en Venezuela, las Escuelas para el Emprendimiento han emergido como espacios propicios para el desarrollo integral de los adultos mayores, quienes encuentran en la elaboración de manualidades una oportunidad ideal para el crecimiento tanto manual como intelectual, mediante el aprendizaje de diversas técnicas y oficios.

Aunado a ello, les da la posibilidad de contar con un escenario propicio para el intercambio y la socialización de emociones e ideas que enriquecen su experiencia vital y comunitaria, en beneficio de la superación de sentimientos de abandono y marginación social.

Por ende, la participación en estas actividades manuales representa un pasatiempo o una forma de ocupar el tiempo libre, dado que se convierte en un proceso dinámico y transformador, en el cual se involucra la destreza física, la creatividad y la capacidad cognitiva, como elementos que contribuyen a mantener y potenciar las habilidades motrices finas y gruesas, y estimular la capacidad de memoria, concentración y pensamiento crítico en los participantes, con miras al crecimiento artístico e intelectual. Por medio de la manipulación de diferentes materiales, como telas, papel, madera, arcilla y otros insumos reciclados, los adultos mayores desarrollan una coordinación óculo-manual que favorece la mejora de la precisión y control, como un aprendizaje que revela autonomía y confianza para realizar otras actividades cotidianas, a favor de enfrentar los retos y desafíos a los cuales enfrenta en el espectro social y personal.

El proceso de creación manual constituye un constante desafío intelectual, pues se debe planificar, diseñar y ejecutar cada proyecto, exigiendo la aplicación de conocimientos previos, la resolución de problemas y la toma de decisiones, para favorecer la potenciación de las capacidades cognitivas y desarrollo de la expresión artística. Este aprendizaje permanente que se realiza en un ambiente de apoyo y motivación, facilita el crecimiento de la autoestima y el sentido de logro, los cuales son factores esenciales para el bienestar emocional y mental de los adultos mayores, especialmente aquellos que se encuentran con problemas de abandono o pérdida de la salud mental.

De igual manera, la elaboración de manualidades en estas escuelas supera la simple producción individual y fomenta la colaboración o el trabajo en equipo, en aras de que los participantes compartan sus experiencias, técnicas y perspectivas, para el enriquecimiento del proceso creativo y fortalecimiento de los lazos sociales. Este intercambio constante de ideas y emociones, contribuye a la generación de un espacio de diálogo y comprensión mutua, en el cual cada individuo se siente valorado y escuchado, lo que propicia un ambiente de construcción de una comunidad solidaria y respetuosa, que respeta las diferentes formas de ser y pensar.

Asimismo, la socialización que se da en dichos espacios de aprendizaje es un aspecto central, puesto que muchos adultos enfrentan situaciones de aislamiento o soledad, que pueden sobrellevar mediante la participación en las actividades manuales, al ofrecerles la posibilidad de establecer nuevas relaciones, recuperar vínculos afectivos y sentirse parte activa de un grupo, en constante crecimiento e interacción social. Así entonces, la expresión de emociones a través del arte manual también cumple una función de aprendizaje significativo. Por lo tanto, las manualidades se convierten en un lenguaje alternativo que facilita la comunicación no verbal y el reconocimiento de la diversidad emocional, en la cual se producen sentimientos de empatía y comprensión entre los miembros de la comunidad, lo que, a su vez, ayuda a mejorar las relaciones interpersonales. Igualmente, la valoración de las creaciones por parte de familiares, amigos y la sociedad en general es un aspecto que fortalece el sentido de pertenencia y motiva a continuar en tareas de aprendizaje constructivo.

Por ende, las Escuelas para el Emprendimiento se convierten en un refugio en el que el aprendizaje, la creatividad y participación se entrelazan para ofrecer una calidad de vida mejorada y un sentido renovado de pertenencia y utilidad social, que ayude a superar la percepción de sujetos

desvalidos o de carga social, en que se ubican mayormente las personas mayores. Así, la riqueza de estas experiencias radica en la integración de factores que promuevan la inclusión, el respeto y la valoración de los participantes como agentes activos y valiosos dentro de sus comunidades, en apoyo a la eliminación de las barreras psicológicas que le otorgan menosprecio o minusvalía a la tercera edad.

Moreida Gregoria Jaimes Méndez

Licenciada en Educación. Docente de la Escuelas para el Emprendimiento “Olga Valentina Dávila de Prieto”, ubicada en el municipio Libertador del estado Mérida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abuslme, M., Arenas, A. y Busquets P. (2016). Autonomía de las personas mayores y políticas para su inserción laboral. *Opción*, 32(81), 54-75. Universidad del Zulia. <https://www.redalyc.org/journal/310/31048807004/html>
- Álvarez, R. y Durán, J. (2018). El uso de actividades manuales en la rehabilitación de personas con daño cerebral adquirido: Una revisión sistemática. *Revista TOG*, 15(27), 1-15.
- Arias, F. (2012). El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica (6ª ed.) Episteme.
- Caballero, P., Gómez, M. y Prieto, M. (2015). Terapia ocupacional en geriatría: Intervención a través de actividades significativas. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 50(5), 237-243.
- Cacciamali, M y Rosl, M. (2018). Educación emprendedora en América Latina: Tendencias y desafíos. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Carrillo, S., Rivera, D., García M y Rodríguez D. (2020). Envejecimiento e intervenciones terapéuticas desde la perspectiva psicológica a adultos mayores: una revisión descriptiva. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(7), 899-908. <https://www.redalyc.org/journal/559/55965388019/html>.
- Casas, m. (2013). Relación entre la toma de decisiones, la autonomía y la libertad en adultos mayores. *Revista de Psicología*, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.researchgate.net/publication/256308538>
- Castillo, M. y Moruno, P. (2013). Terapia ocupacional en salud mental. Editorial Síntesis.
- Chates, A. y Morán, M. (2023). Emprendimiento: Mirada desde Terapia Ocupacional. Travesía Emprendedora, Universidad Mariana.
- González, M. y Rodríguez, A. (2017). Talleres de arte y envejecimiento activo: una experiencia comunitaria. *Revista de Estudios Sociales y Comunitarios*, 12(3), 1-10. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349852173015.pdf>
- Guzmán, J. y Trujillo; M. (2007). El emprendimiento como factor de desarrollo en las regiones. *Revista de Ciencias Sociales*, 13(3), pp. 410-420.

- Hernández, M. y Rodríguez, L. (2019). Propuesta de intervención cognitiva en personas mayores institucionalizadas. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 54(6), 534-540. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851780048.pdf>
- Hernández, V., Solano, N. y Ramírez, P. (2021). Entorno social y bienestar emocional en el adulto mayor. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(95), 530-543. Universidad del Zulia. <https://www.redalyc.org/journal/290/2090696113004/html/>
- Ley Orgánica de Educación. (2009). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 5929, (Extraordinaria). Agosto 13, 2009.
- Martínez, M. y Rodríguez, A. (2020). Creatividad y desarrollo cognitivo en personas mayores. *Revista Psicología y Educación*, 15(1), 1-10. <https://redalyc.org/pdf/5135/513551290001pdf>.
- Muñoz, D. (2018). La estimulación cognitiva como estrategia para la atención psicogerontológica a los adultos mayores con demencia. *Revista Cubana de Salud Pública*, 44(3), 1-8. <https://www.redalyc.org/journal/214/21459320006/html>.
- Pérez, G., Noriega, C. y López, J. (2018). Intervenciones psicológicas en personas mayores: una revisión sistemática. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 53(1), 5-12. <https://doi.org/10.1016/j.regg.2017.06.003>
- Resolución 0016. (2022). *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, nº 42.478, Octubre 6, 2022.